MÁS ALLÁ

Año 4 N° 657 Director: Mario Pautrat Otoya Publicación de Sin Fronteras www.masalla.pe

¿Meteorito extraterrestre? Tunguska sin respuesta

Agroglifo con forma de motor: teoría detrás del nuevo círculo

Enigma de Tartessos: ritual que desconcierta a arqueólogos

Págs. 2 y 3

El enigma histórico del Diablo de Jersey

Revistas.PeruRadio.net.pe

¿Meteorito, cometa o nave extraterrestre? Tunguska sigue sin respuesta

En la mañana del 30 de junio de 1908, una gigantesca explosión sacudió la remota región de Tunguska, en Siberia, Rusia. La onda expansiva arrasó millones de árboles en un área de más de 2.000 kilómetros cuadrados y fue percibida a cientos de kilómetros de distancia. Más de un siglo después, el origen del fenómeno continúa siendo motivo de debate entre científicos e investigadores del misterio.

Durante décadas se afirmó que un meteorito había impactado en la zona. Sin embargo, nunca se encontró un cráter ni restos concluyentes del supuesto cuerpo celeste. Por ello, varios especialistas, entre ellos el químico ruso Victor Zhuravlev, sostuvieron que el término "caída de meteorito" resulta impreciso y prefirieron denominarlo simplemente como el "fenómeno de Tunguska".

Las investigaciones revelaron que, tras la explosión, el cielo permaneció iluminado durante varias noches en amplias zonas de Europa y Asia. Además, registros sísmicos y magnéticos detectaron alteraciones poco habituales. A partir de 1921, el investigador Leonid Kulik organizó expediciones que permitieron localizar el epicentro de la devastación, aunque tampoco halló evidencia definitiva de un meteorito.

Con el paso de los años surgieron nuevas interpretaciones. El escritor soviético Alexander Kazantsev planteó que la explosión pudo corresponder a una nave extraterrestre que habría detonado al ingresar en la atmósfera. Aunque la hipótesis nunca fue demostrada, impulsó nuevas expediciones y estudios de campo. Investigadores posteriores identificaron anomalías geomagnéticas y una distribución del bosque destruido que algunos consideran difícil de explicar únicamente mediante un impacto natural.

Actualmente, las principales teorías apuntan a un meteorito, un cometa o algún fenómeno atmosférico aún no comprendido. Sin embargo, ninguna consigue explicar todos los elementos registrados en Tunguska. La posibilidad de una intervención extraterrestre continúa siendo una hipótesis minoritaria y sin pruebas concluyentes. Mientras las investigaciones continúan, el fenómeno de Tunguska permanece como uno de los mayores enigmas de la historia moderna.

Más que un monstruo: el enigma histórico del Diablo de Jersey

Redacción Sin Fronteras
redacción@gruposinfronteras.pe

Desde hace más de dos siglos, la figura del Diablo de Jersey ocupa un lugar destacado en el folclore de Estados Unidos. Descrito como una criatura con cabeza de caballo, cuernos, alas de murciélago, cola bifurcada y pezuñas, el supuesto ser habría habitado los bosques de Pine Barrens, en el estado de Nueva Jersey, donde numerosas generaciones aseguraron escuchar sus gritos o incluso verlo entre la espesura. Aunque nunca se ha encontrado evidencia de su existencia, la leyenda continúa siendo una de las más conocidas de la criptozoología norteamericana.

La historia sitúa el origen del mito en el siglo XVIII. Según el relato más difundido, una mujer conocida como Madre Leeds, agotada tras haber dado a luz a doce hijos, maldijo el embarazo de su decimotercer bebé. Al momento del parto, el recién nacido se habría transformado en un ser monstruoso que escapó volando por la chimenea para desaparecer en los bosques, donde permanecería hasta la actualidad.

Con el paso del tiempo, la narración sufrió numerosas variaciones. Algunas versiones describen al Diablo con cabeza de perro o patas de cerdo, mientras otras modifican el número de hijos de la familia Leeds. Sin embargo, el elemento central permanece inalterable: un embarazo no deseado, una maldición pronunciada por una madre desesperada y el nacimiento de una criatura sobrenatural.

Diversos historiadores sostienen que el mito comenzó a difundirse masivamente durante el siglo XIX, cuando el debate sobre el aborto, la

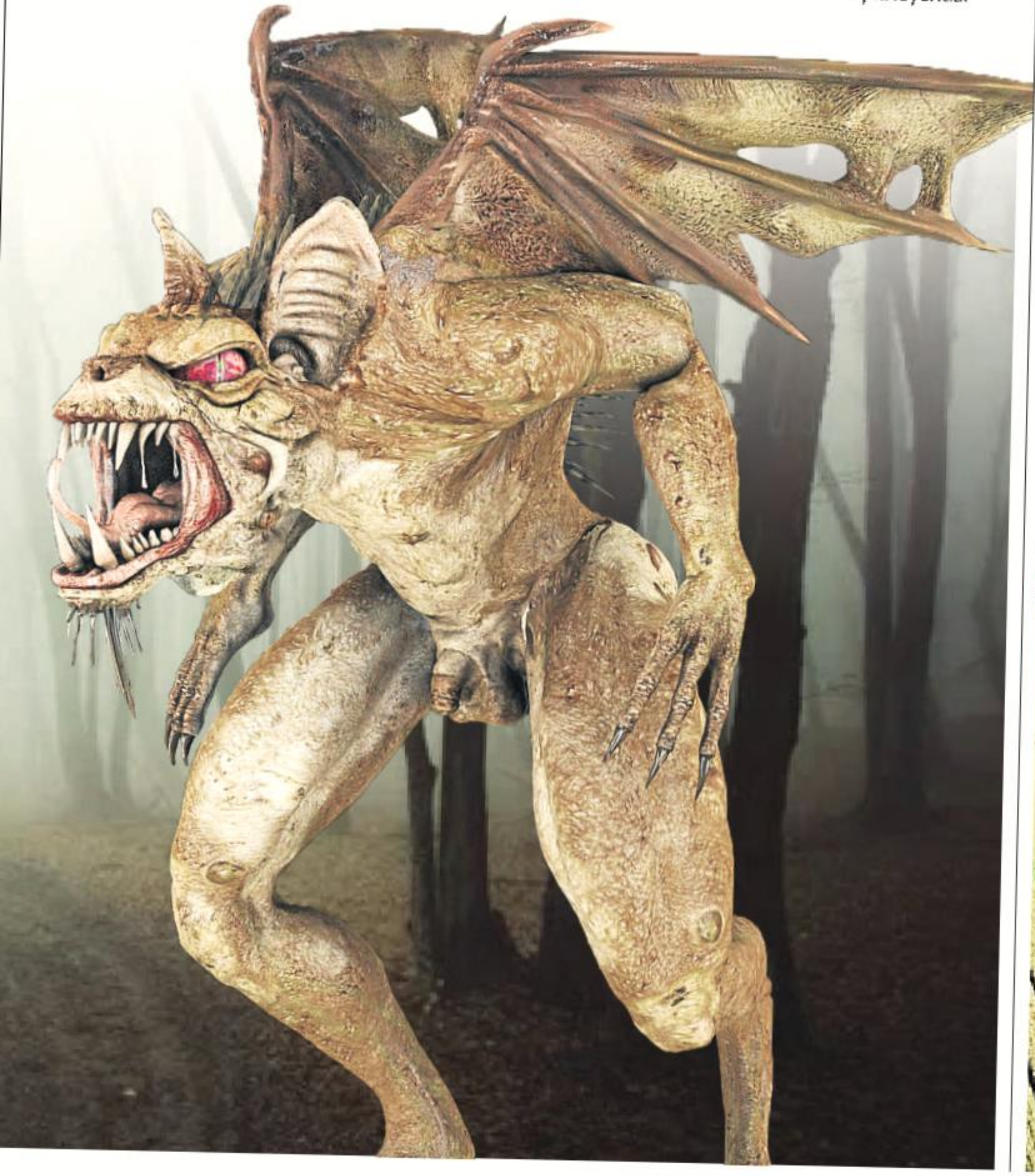
Revistas.PeruRadio.net.pe

ternidad y los derechos reproductivos cobraba fuerza en Estados Unidos. Investigaciones académicas plantean que la leyenda pudo haber funcionado como una metáfora de los temores sociales de la época, marcados por la ausencia de métodos anticonceptivos eficaces, la elevada mortalidad materna y las restricciones legales que limitaban la autonomía de las mujeres.

Otros especialistas relacionan el origen del personaje con la familia del impresor y escritor Daniel Leeds, quien protagonizó disputas religiosas en la época colonial. Con el tiempo, el apellido Leeds habría quedado asociado al demonio en la tradición popular, dando forma al relato que terminó convirtiéndose en una de las leyendas más famosas del país.

Las primeras referencias impresas al Diablo de Jersey aparecieron en 1859, aunque ya existían testimonios que afirmaban haber escuchado extraños aullidos en los bosques desde décadas anteriores. Durante el siglo XX, el personaje pasó del folclore a la cultura popular, protagonizando libros, películas, programas de televisión y numerosas investigaciones vinculadas a la criptozoología.

Pese a la enorme cantidad de relatos sobre presuntos encuentros con la criatura, nunca se han obtenido pruebas verificables que respalden su existencia. Para la mayoría de investigadores, el Diablo de Jersey representa una construcción cultural alimentada por el miedo, las creencias populares y las tensiones sociales de distintas épocas. Aun así, el misterio continúa formando parte de la identidad de Nueva Jersey y sigue despertando el interés de quienes buscan respuestas entre la historia y la leyenda.



Un agroglifo con forma de motor: la teoría detrás del nuevo círculo

Un nuevo círculo de las cosechas apareció el último 4 de julio en Etchilhampton Hill, en el condado inglés de Wiltshire, una de las regiones con mayor concentración de agroglifos del mundo. La formación, de entre 60 y 80 metros de diámetro, presenta una compleja geometría de simetría triple y rápidamente despertó el interés de investigadores del fenómeno por sus similitudes con diseños registrados años atrás en Europa.

El bioquímico australiano Horace Drew, conocido en el ámbito de la ufología por sus estudios sobre círculos de las cosechas, sostiene que el diseño no sería una simple figura artística. Según su interpretación, el agroglifo representa el esquema de un sistema de propulsión electromagnética basado en un vórtice de tres lóbulos capaz de generar movimiento sin combustión ni expulsión de gases.

Drew considera que esta figura forma parte de una serie de mensajes repetidos durante las últimas décadas. Para respaldar su teoría, la compara con un círculo aparecido en 2014 en Raisting, Alemania, y otro registrado en el Reino Unido en 2016. A su juicio, todos representarían el mismo principio físico relacionado con campos magnéticos rotatorios, una idea inspirada en los experimentos desarrollados por Nikola Tesla.

Sin embargo, la hipótesis carece de respaldo científico. Hasta el momento, ninguna agencia espacial ni laboratorio especializado ha confirmado que un agroglifo constituya evidencia de una tecnología de propulsión. Aunque algunos estudios mencionan anomalías magnéticas o alteraciones en los tallos de los cultivos, estos resultados no han podido reproducirse de manera consistente.

Los escépticos recuerdan además que Wiltshire alberga colectivos como Circlemakers, un grupo de artistas que desde la década de 1990 crea complejos círculos por encargo para campañas publicitarias, documentales y proyectos artísticos. Esta actividad, junto con el creciente turismo asociado al fenómeno, alimenta el debate sobre el verdadero origen de muchas formaciones.

Mientras unos interpretan el nuevo agroglifo como un posible mensaje de una inteligencia no humana, otros lo consideran una sofisticada creación humana. Hasta ahora, ninguna de las dos posiciones ha logrado demostrar de forma definitiva su versión de los hechos.

Revistas.PeruRadio.net.pe

Enigma de Tartessos: el ritual que desconcierta a los arqueólogos

El hallazgo de un carro votivo de bronce, una ofrenda religiosa, en el yacimiento de Casas del Turuñuelo, en Guareña, España, ha vuelto a situar a la antigua civilización de Tartessos en el centro del debate arqueológico. La pieza, de 62 centímetros y decorada con figuras mitológicas como grifos, atlantes y el dios fluvial Aqueloo, fue descubierta durante la octava campaña de excavaciones y es considerada una de las más importantes encontradas hasta ahora en este enclave.

Sin embargo, el verdadero enigma no es el carro, sino el destino del edificio donde fue encontrado. Las investigaciones indican que, hacia finales del siglo V a. C., los propios habitantes organizaron un gran banquete ritual, sacrificaron al menos 52 animales, principalmente caballos, destruyeron deliberadamente parte del complejo, incendiaron sus estructuras y finalmente lo cubrieron con toneladas de tierra antes de abandonarlo para siempre.

Los arqueólogos descartan que se tratara de un ataque enemigo o de un saqueo. Tampoco se han encontrado restos humanos que indiquen una masacre. El cuidadoso sellado del edificio revela una acción planificada que continúa desconcertando a los especialistas. El mismo patrón también fue identificado en otros importantes centros tartésicos, como Cancho Roano y La Mata, lo que sugiere que no se trató de un hecho aislado.

Hasta ahora se manejan tres hipótesis principales para explicar este comportamiento. La primera plantea una amenaza militar que habría obligado a la población a clausurar ritualmente su santuario antes de marcharse. Otra propone una crisis climática que volvió inhabitable la región. La tercera apunta a una epidemia que habría provocado el abandono del lugar. Ninguna cuenta con pruebas concluyentes.

El descubrimiento también ha reavivado antiguas teorías que relacionan a Tartessos con la legendaria Atlántida descrita por Platón. Algunos investigadores consideran que las riquezas, el desarrollo cultural y la desaparición casi repentina de esta civilización alimentan esa posibilidad. No obstante, la arqueología mantiene que no existe evidencia científica que permita establecer esa relación.

Tras más de una década de excavaciones, apenas se ha explorado una parte del yacimiento.

Cada campaña aporta nuevos objetos y datos sobre la vida de los tartesios, pero la razón por la que decidieron destruir y sepultar su propio edificio sagrado continúa siendo una incógnita. Ese misterio permanece intacto bajo la tierra.

Revistas.PeruRadio.net.pe